

EL BANQUETE DE AYER

Homenaje al ministro de Trabajo

Con motivo del tercer aniversario de la Organización Corporativa

Para conmemorar el tercer aniversario de la firma del decreto-ley creando la Organización Corporativa, y como homenaje al Sr. Aunós por la reciente concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, se celebró ayer un almuerzo en su honor. El acto tuvo efecto en el Palacio y asistieron unos cuatrocientos comensales.

Ocupó la presidencia el ministro, que tenía a su derecha a los señores general Marvá, general Hermosa, Madariaga, Fuentes Pila, conde de Altea, Gómez Cano López Muñoz, Bernaldo de Quirós, marqués de Guad-el-Jelú, Bourgo y Gómez Gil, y a su izquierda, el general Vallespina, conde de Lizárraga, Eola, Zancada, Ramírez Suárez, Rodríguez Jurado, Marfil, Sánchez Bordona, Galiay y Spínola.

En otras mesas se encontraban el vicepresidente de la Diputación, señor Alonso Orduña; el secretario del presidente del Consejo, comandante La Cuesta; señores Baamonde, Muñoz Seca, Rosillo, Andújar, Matilla, Fernández Nuñez, Fernández de Cuevas, Verdú, Toni, Galinsaga y muchas otras personas.

Apenas ocupados los puestos respectivos, se levantó el veterano general Marvá, que pronunció un elocuente discurso exponiendo la organización del acto.

Hizo después un ligero bosquejo de la carrera política del Sr. Aunós. Señaló y elogió los trabajos llevados a cabo hasta lograr la organización corporativa.

El general Marvá fué muy aplaudido. A continuación se sirvió el banquete.

A los postres, el ministro agradeció el homenaje, pronunciando un elevado discurso, quizá el mejor de cuantos ha pronunciado durante su vida ministerial.

Hizo un sentido elogio del señor Marvá, en quien, desde su entrada en el ministerio, encontró el mejor amigo, el más experto maestro y el más leal compañero.

Dijo que su labor al frente del Instituto de Reformas Sociales, antesala del ministerio de Trabajo, no debe ser olvidada. Recordó también la ayuda que al ser nombrado subsecretario encontró en los generales Hermosa, encargado titular de aquel ministerio, y Vallespina, consejero jurídico de aquella reunión de hombres ilustres que se llamó Directorio Militar; así como la colaboración eficaz que le habían prestado siempre todos los jefes y funcionarios del departamento.

«Si el hombre—añadió—puede llegar a realizar una obra grande es siempre por la cooperación de los que están a su alrededor. Yo sólo tengo el mérito de haber aprovechado la ayuda de los demás.

La obra del ministerio de Trabajo es la de sembrar ideales. Hacer que los de arriba sepan asomarse al que los de abajo sepan florecer.

Recibido el Sr. Mello Barreto por la Academia en pleno, pronunció el director, señor conde de Romanones, un elocuente discurso de salutación y de reiteración de los más vivos sentimientos de gratitud a la nación vecina por las frecuentes muestras de afecto otorgadas a España.

El embajador de Portugal contestó con otro discurso, elocuentísimo, poniendo de relieve la cordialidad hispanoportuguesa.

Hablaron luego los Sres. Mérida y Tormo, y, por último, el director de la Academia resumió los discursos, repitiendo la complacencia con que la Corporación había recibido la visita del Sr. Mello Barreto, a quien rogó transmitiera a su Gobierno la gratitud de España.

Refiriéndose al decreto de Organización Corporativa, manifestó

que hacía tiempo que el Gobierno buscaba la fórmula social de organización del país. Dos caminos se ofrecían, el del intervencionismo y el del organicismo, y con ellos se hicieron ensayos y tanteos. El primero es transitorio; el intervencionismo desaparece y el organicismo, no. La Organización Corporativa es el resumen, tomando por base la libertad sindical y aceptando el intervencionismo como transitorio y tutelar hasta que la organización se encuentre en pleno desarrollo y pueda subsistir para sí.

La obra del ministerio consiste en unir, aproximar el patrono al obrero para convencerlos de la necesidad de su cooperación y colaboración.

«Del Estado intervencionista de hoy hemos de pasar al Estado corporativo de mañana. Para ello necesitamos el apoyo de la opinión pública y el interés entusiasta de los sectores patronal y obrero. Si los obtenemos, España puede ser el país mejor utilizado del mundo. Creo que contamos con esos tres apoyos. El acto del Español del otro día demuestra la unión que se ha llegado a lograr entre patronos y obreros. Con la posesión de esos tres factores nos falta ya sólo la confianza en nosotros mismos para el logro definitivo del éxito.

El ministerio de Trabajo no es unilateral. Las dos partes de cada pleito no pueden salir en cada caso igualmente satisfechas.

En la pasión y el calor de los corazones y la frialdad serena de las inteligencias habéis de encontrar el fiel que os conduzca a la equidad de vuestras determinaciones. Por encima de Platón hay que ser amigos de la justicia, de la equidad y de los hombres todos.»

Terminó levantando su copa por España, por el Rey, por el Gobierno y por las Corporaciones de Trabajo.

Fuó muy aplaudido y felicitado por el admirable fondo y lucida forma de un discurso, al término del cual se le hizo entrega de una artística placa con el ofrecimiento de las insignias de la gran cruz de Isabel la Católica, y los obreros asturianos condecorados con la medalla del Trabajo. Miranda, «Botón», «Cuchichio y Clavería se sumaron al homenaje, ejecutando con su maestría habitual varias canciones asturianas de su repertorio.

El programa lo componían Schumann, Schubert, Mendelssohn, Chopin, Sauer y Liszt, que tocó con esa firmeza y esa dicción elegante que siempre tuvo el viejo maestro.

Las obras suyas son el producto de una perfecta técnica pianística y de un espíritu depurado.

Sauer ha venido este año, como vino los pasados y volverá los siguientes, quizá con un poco de fatiga en el cuerpo, pero con la lozanía y la juventud de su espíritu sin edad.

El público, este público de Madrid que tanto le quiere y le admira, le aplaudió con verdadero fervor.

Los socialistas promueven un incidente

Budapest 26. — En la sesión celebrada hoy por la Cámara de Diputados, uno de éstos saludó la presencia del ministro italiano de Instrucción Pública en una de las tribunas oficiales. Al oírlo, los socialistas, puestos en pie, protestaron contra esas palabras, mientras la derecha y el centro secundaban al primer diputado, aclamando con entusiasmo al ministro.—Fabra.

UNA NOTA OFICIOSA

La festividad de la Patrona del Arma de Infantería

En la Oficina de información facilitaron ayer tarde la siguiente nota oficiosa:

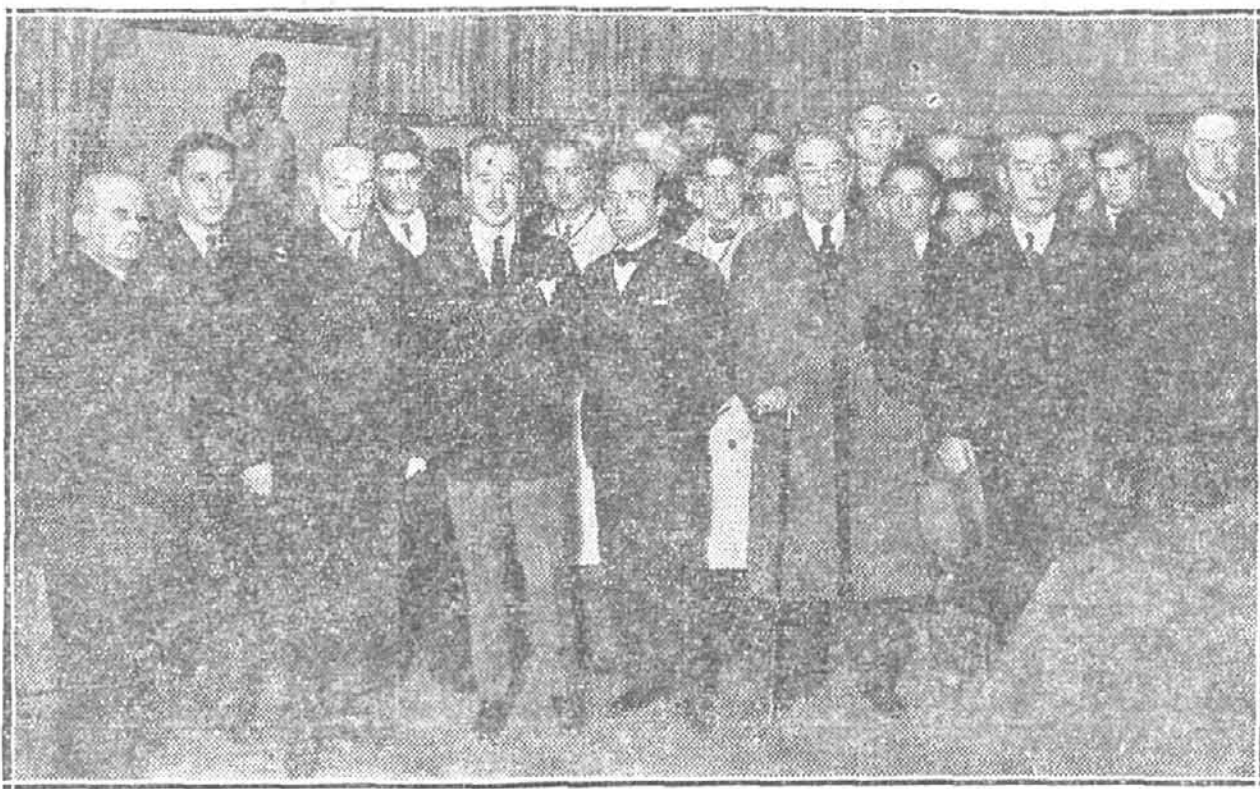
«Para deshacer reticencias que se hacen circular con intenciones que son de suponer en relación con el banquete militar que se proyecta para la víspera de la patrona de Infantería, cuya preparación no hay por qué envolver en tapujos ni misterios, el jefe del Gobierno cree necesario que la opinión pública conozca en este caso, como en todos, la verdad, pues tras ella no se oculta nunca nada que no sea confesable.

Algunos jefes y oficiales de Infantería de la guarnición de Madrid iniciaron la idea de que este año la patrona del Arma se celebrará, ya que no con más solemnidad que otros, sí que con más extensión y enlace.

Recogida y patrocinada la idea por el capitán general y gobernador militar, la expusieron al ministro del Ejército y al jefe del Gobierno, que, como es sabido, procede del Arma de Infantería.

Cada día el pensamiento ha ido adquiriendo mayor amplitud, y deseosos los infantes de que no apareciera esto como un privilegio o una distinción exclusiva de ellos, bien pronto se pensó en reservar puesto en su fiesta a Comisiones de todas las demás Armas y Cuerpos, dando así al acto carácter de unión y compañerismo militar, contando también con la asistencia de Comisiones que ostenten la representación de todos los Cuerpos de Infantería de España. Y respecto a la organización económica, es bien digna. Un gran hotel de Madrid servirá un frugal almuerzo, al precio de 12 pesetas. Su Majestad el Rey enviará unas botellas de vino espumoso español, y el jefe del Gobierno los cigarrillos puros, de que suele tener buena provisión, pues constantemente los recibe como regalo, y, a su vez, como tal, los ofrece en ocasiones apropiadas.

Las Comisiones de provincias vendrán a Madrid a costa propia y de los que representen, sin indemnización ni viaje por cuenta del Estado,



El conde de las Infantas con el notable pintor Félix Pascual, cuya Exposición de pintura fué inaugurada ayer tarde en el Círculo de Bellas Artes. (Fot. Pío)

DE BELLAS ARTES

Apertura de la Exposición Félix Pascual

La permanente del Círculo de Bellas Artes fué inaugurada ayer tarde la Exposición de pintura de Félix Pascual, notabilísimo artista vasco, que después de una larga estancia en la Argentina se presentó en Madrid con una obra tan variada como extensa, lo mismo en lo referente a los asuntos como a la técnica y estilo.

Félix Pascual expone retratos de elegante empaque, unos; otros, de acusado carácter local; cuadros de costumbres regionales, por los que desfilan motivos madrileños, gallegos, criollos, etc.; composiciones, desnudos, paisajes; una verdadera colección de obras capaz de poner de relieve la sensibilidad de un artista y la flexibilidad de un temperamento.

Al acto de apertura asistió el director general de Bellas Artes y selecto público, que tuvo ocasión de admirar, también, la Exposición permanente, en que aguardan, desde ayer, algunas novedades.

Clausura del Salón de Otoño

Mañana, jueves, será clausurado el IX Salón de Otoño, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores, que ha merecido tan gran éxito de público y crítica. Pasada esta fecha, los señores expositores podrán recoger sus obras hasta el día 13 de diciembre, de diez a una de la mañana, no respondiendo la Asociación de las obras transcurrido ese día.

Banquete a Capuz

La Junta directiva de la Asociación de Pintores y Escultores organiza un banquete en honor del ilustre escultor José Capuz, cuyas obras han obtenido tan grande como merecido éxito en el Salón de Otoño madrileño. Dicho banquete se celebrará el sábado, día 30, en Casa Lardhy. El precio de la tarjeta es el de 20 pesetas, y ésta puede recogerse en la Asociación de Pintores y Escultores, Avenida de Pi y Margall, 18, de seis a ocho de la tarde; en el Círculo de Bellas Artes, en Casa Macarrón (Jovellanos, 2), y Paleta Artística (León, 1).

Como el número de asistentes no podrá exceder del de ochenta, se estimará la pronta recogida de las tarjetas por aquellos que deseen asistir al acto.

EN LA CAMARA HUNGARA

Los socialistas promueven un incidente

Budapest 26. — En la sesión celebrada hoy por la Cámara de Diputados, uno de éstos saludó la presencia del ministro italiano de Instrucción Pública en una de las tribunas oficiales. Al oírlo, los socialistas, puestos en pie, protestaron contra esas palabras, mientras la derecha y el centro secundaban al primer diputado, aclamando con entusiasmo al ministro.—Fabra.

DE NUESTRA COLECCION

Hoy hace sesenta años

EL IMPARCIAL del 27 de noviembre de 1869

El Times publicó la noticia de que los padres del duque de Génova no darían su consentimiento para que fuese elegido rey de España. Con este motivo, los montpensieristas se regocijaron mucho, suponiendo que se había descartado el enemigo más poderoso del duque de Montpensier. La Correspondencia de España, que, a pesar de que tenía bajo su título el letrero de eco imparcial de la opinión y de la Prensa, era el órgano más poderoso de Montpensier, no recató su alegría, y su propietario, Santana, estuvo en la tertulia del Suizo y apostó diez y seis onzas a que en el ya próximo mes de enero sería proclamado rey el ilustre huésped de San Telmo.

Indudablemente no eran los padres del duque de Génova quienes se oponían a la candidatura de su hijo, para lo cual habían dado antes su consentimiento, sino el Rey Víctor Manuel, cuya experiencia de la vida le aconsejaba preferir para monarca español a un príncipe de mayor edad.

Poniéndose la venda antes de la herida, los progresistas, frente a las dificultades que encontraría el duque de Génova, idearon presentar a las Cortes una proposición que excluyese a doña Isabel de Borbón, su descendencia y parientes del ejercicio de la soberanía; así descartaban de un golpe al Príncipe Alfonso y a Montpensier. «Si así no se hace—decía el preámbulo de la proposición—, las esperanzas de unos, las osadías de otros, las combinaciones de muchos, cabrán dentro del criterio legal, por más que en sí sean refractarias al país y parezcan de suyo imposibles.»

El Boletín Diplomático, periódico alfonsista muy leído por la aristocracia, venía pidiendo la dictadura de D. Juan Prim como consecuencia lógica del estado de la nación; creía dicho periódico que era necesario un período de transición entre los disturbios que Prim con su energía había reprimido y la normalidad constitucional bajo el amparo de un monarca representante de las tradiciones dinásticas y al mismo tiempo respetuoso con los principios conquistados por la revolución. «Prim—consignaba con letra bastardilla el diario borbónico—es el único hombre capaz de salvar a España, preparando el advenimiento de un reinado liberal y más reconstitutivo que político.»

El Boletín del Ayuntamiento, que EL IMPARCIAL seguía publicando y repartiéndolo gratis a sus suscriptores, daba la impresión de no reinar un perfecto orden en los batallones de voluntarios. Las dimensiones de jefes y oficiales se sucedían sin interrupción, y la fuerza efectiva de los Cuerpos había sufrido muchas mermas. Todo obedecía a una orden de Rivero que prohibía rigurosamente el uso del uniforme, insignias y armamento fuera de los actos del servicio, y que exigía que los voluntarios que concurrían a estos actos fueran provistos del seguro y papeleta de citación.

Paréceme que algunos voluntarios abusaban del uso del uniforme, ya luciendo en los puestos del mercado, si eran vendedores, o asistiendo a tabernas y otros lugares poco a propósito para honrarlo. El alcalde popular quiso poner término a esta mala costumbre, y dispuso que ningún voluntario vistiese de uniforme para actos particulares, si se exceptúa aquellos de carácter social cuya importancia lo exigiera, pero con previo permiso de la Comandancia General. A muchos disgustó la medida, pues parecían muy bien despaچار pescado vestidos con charretera y morrión; pero otros, en cambio, la alabaron, pues todo su afán era parecerse al Ejército y dar prestigio al uniforme de la milicia.

Como estaba vacante el cargo de secretario del Ayuntamiento fué provisto en D. José Dicenta, probo funcionario municipal, muy enterado de los asuntos de la villa. También acordó el Ayuntamiento que, en vista del consumo que de ellas se hacía, hubiese en cada Casa de Socorro un depósito de docientos sanguijuelas y dos depósitos de mil en las de la plaza del Progreso y calle de Leganitos; en cambio, se suprimió la dotación de chocolate, quedando sólo reglamentado que en cada una de las referidas Casas se pudiese un cocido todos los días para tener caldo dispuesto con que socorrer a las personas que solían recogerse enfermas de inanición.

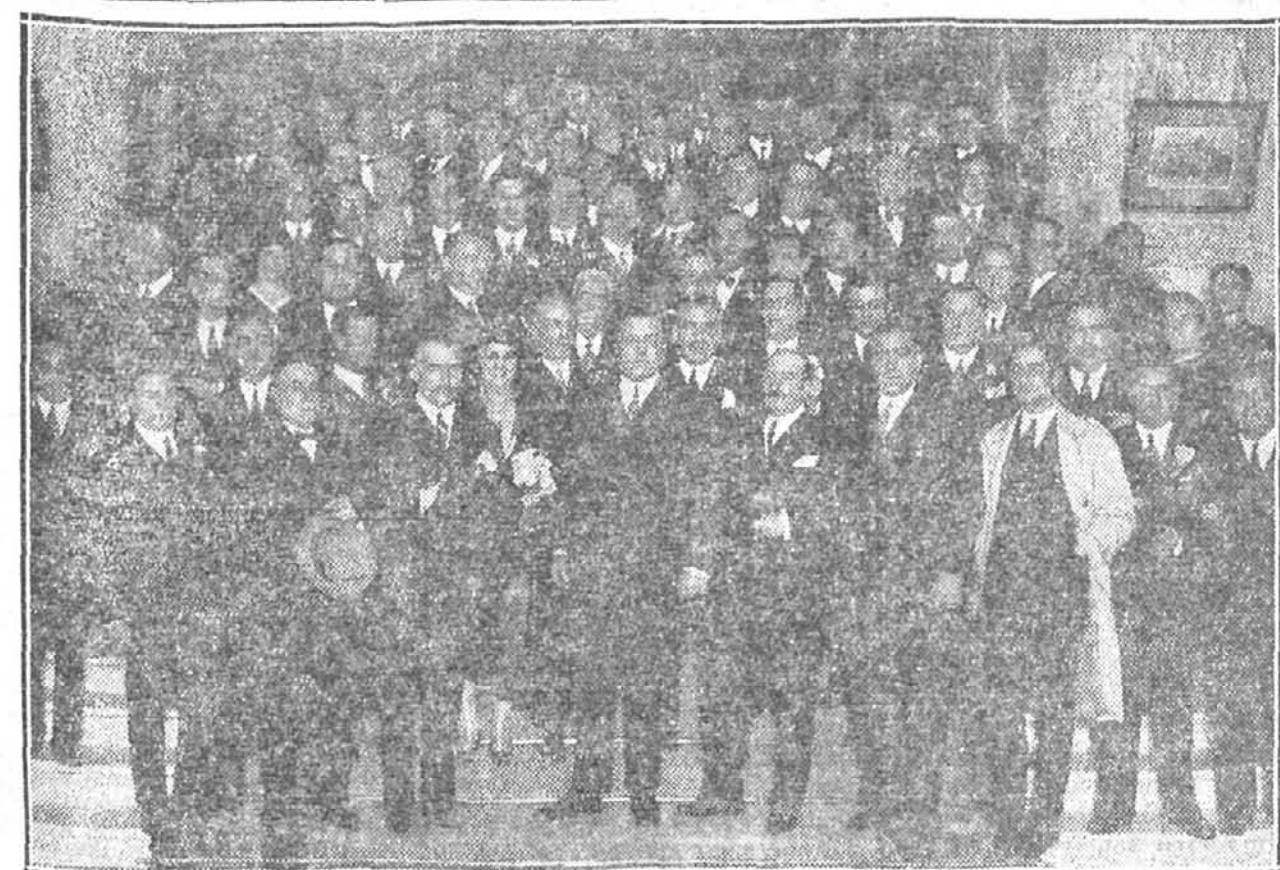
La Asociación de Derecho Internacional

Bajo la presidencia del señor marqués de Lema, y con asistencia de los señores vizconde de Eza, conde de Altea, Rodríguez de Viguera, Ossorio y Gallardo, Vázquez Jiménez, Puig de Asprer, Sabater, Raventos y Noguer, Ventosa y Rodríguez de Cortázar, se ha reunido el Consejo directivo de la Asociación Española de Derecho Internacional.

Se acordó continuar la colección de Tratados internacionales celebrados por España, iniciada por el difunto marqués de Olivart, con arreglo a la Real orden dictada por la Secretaría general de Asuntos Exteriores, en la que se autoriza a la Asociación para publicar los Tratados y actos internacionales desde enero de 1911, fecha en que termina la colección Olivart.

Acordó el Consejo aceptar la invitación que le ha sido hecha por el Comparado.

Con el fin de preparar los trabajos que la Asociación Española aporte a la XXXVI Conferencia Internacional de la International Law Association, que se reunirá en Nueva York el próximo mes de septiembre, se decidió la inmediata reunión de las secciones, comenzando por la de Cuestiones Económicas Financieras y Monetarias, que preside el señor vizconde de Eza.



El ministro de Trabajo, Sr. Aunós, rodeado de algunos de los asistentes al banquete con que fué obsequiado ayer en el Palacio. (Fot. Portillo)